

Apolón un joven moreno de mirada profunda de penetrantes ojos grises, agraciado de rostro y con tersos músculos endurecidos del duro trabajo en el campo. Admirado por muchos, envidiado por muchos más y odiado por ninguno. Muchos habrían dado todo por ser la mitad de bellos y amables que él. Sin embargo este que poseía todo cuanto quería y era la imagen de la divina belleza se sentía desconsolado porque nunca había sido tocado por la flecha del pequeño y poderoso Cúpido. Un día andaba quejándose sobre la mala fortuna que tenía con las mujeres y en el amor, sobre como se había separado de su compañera Venusa, de lo duro que había sido de lo mucho que la quería que jamás encontraría el amor verdadero, -Jamás volveré a ver tanta hermosura en este mundo. ¡Ella era bella, llamativa cual flor de primavera y esos ojos color canela! ¡Ay si la vieras Aresino! Y todo por culpa de aquella envenenada flecha que sin duda algún maldito dios me empujó a lanzar contra su protegido Aquilesano, fue tan solo una simple alma la que perpetró nuestra separación - razonó Apolón. Se encontraba caminando mientras se quejaba por la orilla del gran lago Troyino al sur de Greciasa cuando entre los oscuros árboles de altas copas y gruesos troncos oyó un susurro de una canción entonada por una femenina voz. Aresino su amigo y hermano con el que se encontraba cuando lo oyó opinó - No sea tu mente turbada por más que susurros de tu imaginación, prosigamos en nuestro camino -Sin embargo Apolón intrigado no podía olvidarse de estas voces así que dejó atrás la profunda y verdosa agua del lago y se internó en el sendero deteriorado y pedregoso del bosque. Pasaron horas hasta que entre las imponentes copas de los árboles se abrió un pequeño claro donde la luz del sol deslumbraba ahora los colores de todo el bosque. Ambos hermanos asombrados por la belleza de la naturaleza dado que el bosque siempre estaba oscuro y nunca dejaba ver sus secretos y alegres colores se pararon a contemplarla. Ahora incluso Aresino oía la voz y el poderoso y hechizante letargo que cantaba. - ¡Las oigo Apolón! Me susurra, me intriga, me seduce dejarme llevar sigamos con nuestra búsqueda hermano- dijo entusiasmado Aresino. Así pues continuaron con su tarea entre la imponente vegetación. Tras un largo rato caminando entre la espesura la vieron, iba a medio vestir y se encontraba bañándose en una cristalina poza. Apolón reconoció a Venusa su reciente amada. -¿Venusa? ¿Eres tú?¿ Qué haces aquí? -preguntó sorprendido. Ella consternada dejó de cantar y hizo una mueca que Apolón interpretó como una triste sonrisa, -Lo siento Apolón pero no aguantaba más sin tu amor, perdóname pero la razón por la que no puedo ni debo estar contigo no es Aquilesano, sino mi padre, Jupiterino. No eres de su devoción y hará todo para nuestro que nuestro amor se desvanezca. No aguantaba

más de verdad, lo siento, espero que lo comprendas algún día. No me olvides.- dicho esto se dejó hundir en el agua y caer y caer hacia las profundidades. Apolín confuso se acercó corriendo a la orilla pero al ver que Venusa no subía y su cuerpo cada vez más inmóvil yacía entre el rocoso lecho de la poza comprendió la gravedad de la situación y las verdaderas intenciones de Venusa. -Rápido Aresino ayúdame necesitamos sacarla de ahí pues sino morirá.- grito desesperado Apolín, pero Aresino un poco más calmado supo la dura verdad, ninguno sabía cómo nadar y si intentaban sacar a la muchacha, se ahogarían ellos también. -Escucha Apolín..., puede que ya sea tarde no hay tiempo no sabes nadar por favor no cometas una locura de la que luego no seas capaz de arrepentirte.- dijo Aresino en el tono más conciliador que fue capaz de entonar. Apolín golpeó el suelo con ambos puños movido por la rabia y frustración. -¿Por qué yo ? ¿Merezco acaso esto? ¿Qué debo hacer ahora, como se supone que debo aceptar esto?; Ya no está, ni estará! La furia, la ira, la venganza corre ahora por mi sangre me corroe por dentro, no saldrás inmune de esta Jupiterino. El amor ha sido mi castigo, su muerte nuestra desgracia. Yo seré vuestro castigo y juro por todas las deidades existentes que me vengaré y no cederé en mi tarea hasta el mismo día que esta se vea cumplida.- Oró Apolín.